

es necesario que, o bien la mayoría discrepe de los sabios en torno a la tesis, o bien que unos u otros discrepen entre ellos, puesto que la tesis es un juicio paradójico. De todos modos, actualmente todos los problemas dialécticos vienen a llamarse tesis. Se les llame como se les llame, no se diferenciarán en nada; pues no los hemos dividido así porque quisiéramos crear nombres, sino para que no se nos escapara cuáles vienen a ser sus diferencias.

No es preciso examinar todo problema ni toda tesis, sino aquella en la que encuentre dificultad alguien que precise de un argumento y no de una corrección o una sensación³³; en efecto, los que dudan sobre si es preciso honrar a los dioses y amar a los padres o no, precisan de una corrección³³, y los que dudan de si la nieve es blanca o no, precisan de una sensación. Tampoco hay que examinar aquellos cuya demostración es inmediata o demasiado larga: pues los unos no tienen dificultad y los otros tienen más de la que conviene a una ejercitación.

12. Comprobación y razonamiento

10 Hechas estas distinciones, es necesario establecer en cuántas especies se dividen los argumentos dialécticos. Una es la comprobación, otra el razonamiento. Y qué es un razonamiento ya se ha dicho anteriormente. Una comprobación, en cambio, es el camino desde las cosas singulares hasta lo universal³⁴; v.g.: si el más eficaz

³³ Es decir, cuando el que se plantea el problema no está completamente equivocado (en cuyo caso se le ha de hacer ver su error de planteamiento, eliminando el problema como falso) ni puede resolverlo a través de la experiencia sensible. En el caso del falso problema, Aristóteles pone un ejemplo de índole moral en el que la palabra griega *kólasís* adquiere el sentido de «correctivo», más que el de «corrección».

³⁴ Ver, *supra*, n. 21.

piloto es el versado en su oficio, así como el cochero, 15 también en general el versado es el mejor en cada cosa. La comprobación es un argumento más convincente y claro, más accesible a la sensación y común a la mayoría, mientras que el razonamiento es más fuerte y más efectivo frente a los contradictores.

13. Los instrumentos de la dialéctica

Así, pues, los géneros en torno a los cuales y a partir 20 de los cuales se dan los argumentos se han de distinguir tal como se ha dicho anteriormente. Ahora bien, los instrumentos a través de los cuales llevaremos a buen término los razonamientos son cuatro: primero, tomar las proposiciones; segundo, poder distinguir de cuántas maneras se dice cada cosa; tercero, encontrar las diferencias; cuarto, la observación de lo semejante. En cierto 25 modo, también los tres <últimos> son proposiciones: pues, de acuerdo con cada uno de ellos, es posible construir una proposición, v.g.: que es deseable lo bello o lo agradable o lo conveniente; y que la sensación difiere del conocimiento en que, para el que pierde este último, es posible recuperarlo, en cambio la primera es imposible de recuperar; y que se comportan de manera 30 semejante lo saludable respecto a la salud y lo vigoroso respecto al vigor. La primera proposición deriva de lo que se dice de muchas maneras, la segunda deriva de las diferencias, y la tercera, de lo semejante.

14. La elección de las proposiciones

Así, pues, las proposiciones se han de escoger de 35 tantas cuantas maneras se ha precisado <al tratar> acerca de la proposición, asumiendo, bien las opiniones de todo el mundo, bien las de la mayoría, bien las de los sabios, y, de éstos, bien las de todos, bien las de la mayoría, bien las de los más conocidos, <con tal que>

no sean contrarias a las apariencias, y todas las opi-
 105 b niones que corresponden a una técnica. Es preciso pro-
 poner también, en forma de contradicción, las con-
 trarias a las que parecen plausibles, tal como se ha
 dicho antes. También es útil el construirlas, escogiendo
 no sólo las que son plausibles, sino también las seme-
 5 jantes a ellas, v.g.: que la sensación de los contrarios es
 la misma (pues también lo es el conocimiento), y que
 vemos al recibir algo, no al emitirlo; en efecto, también
 en las otras sensaciones es así: pues oímos al recibir
 algo, no al emitirlo, y saboreamos de idéntica manera;
 10 de modo semejante también en los otros casos. Además,
 todo lo que parece darse en todos los casos, o en la
 mayoría de ellos, se ha de tomar como principio y tesis
 admitida: pues la establecen los que no perciben que en
 algún caso no sea así. Por otra parte, es útil también
 escoger de entre los argumentos escritos, y confeccionar
 listas de cada clase, separándolas debajo (de epígrafes),
 15 v.g.: *Acerca del bien, o Acerca del ser vivo*; y, en el
 caso del bien, acerca de todo él, empezando por el *qué*
es. También, consignar al margen las opiniones de cada
 uno, v.g.: que Empédocles dijo que los elementos de
 los cuerpos eran cuatro; pues cualquiera haría suyo lo
 dicho por alguien reputado.

Hay, para decirlo sumariamente, tres clases de pro-
 20 posiciones y problemas. En efecto, unas son proposi-
 ciones éticas, otras físicas y otras lógicas. Éticas, pues,
 las del tipo de *si hay que obedecer más a los padres o*
a las leyes, caso de estar en desacuerdo; lógicas, del tipo
 de *si el conocimiento de los contrarios es el mismo o*
 25 *no*; y físicas: *si el mundo es eterno o no*. De manera
 semejante también los problemas. Ahora bien, cómo
 son cada una de las mencionadas no es fácil explicarlo
 con una definición sobre ellas; y se ha de intentar co-
 nocer cada una de ellas merced a la costumbre adqui-

rida por medio de la comprobación, examinándolas de
 acuerdo con los ejemplos antedichos.

Así, pues, con relación a la filosofía, hay que tratar 30
 acerca de estas cosas conforme a la verdad, mientras
 que, en relación con la opinión, se han de tratar dialéc-
 ticamente.

Hay que tomar todas las proposiciones lo más uni-
 versalmente posible, y de una hacer muchas, v.g.: la de
que el conocimiento de los opuestos es el mismo, y, a
 continuación, la de que también lo es de los contrarios,
 así como de lo *respecto a algo*. Del mismo modo hay 35
 que dividir nuevamente éstas mientras sea posible ha-
 cer divisiones, v.g.: que (es el mismo el conocimiento)
 de lo bueno y lo malo, el de lo blanco y lo negro y el
 de lo frío y lo caliente. De manera semejante también
 en los otros casos.

15. *La distinción de los diversos sentidos*

Así, pues, acerca de las proposiciones, basta con lo 106 a
 anteriormente dicho. En cuanto a la cuestión de en
 cuántas maneras (se dicen), hay que estudiar no sólo
 todas las cosas que se dicen de manera distinta, sino
 que también hay que intentar dar sus enunciados (ex-
 plicativos), v.g.: no sólo que *bueno* se dice de una ma-
 nera como *justicia* y *valentía*, y de otra manera como 5
vigoroso y *sano*, sino que aquellas cosas (se llaman *bue-*
nas) por ser ellas mismas tales o cuales, éstas, en cam-
 bio, por ser capaces de actuar sobre algo y no por ser
 ellas mismas tales o cuales. De igual manera también
 en los demás casos.

Si una cosa se dice de muchas maneras o de una sola
 es algo que se ha de ver por los medios siguientes. Pri- 10
 mero, mirar, en el caso del contrario, si se dice de mu-
 chas maneras, tanto si hay discordancia en la especie
 como si la hay en el nombre. En efecto, algunas cosas